

Muéstranos al Padre, y nos basta

Todo el Evangelio tiene como centro a Jesucristo, que nos revela a Dios como Padre, y en consecuencia a todos los hombres como hermanos. No se trata de una ideología elaborada por la mente humana, sino de una vida vivida por Jesús durante su existencia terrena, durante la cual nos ha enseñado que Dios es su Padre y nuestro Padre.

Jesús se sabe hijo, el Hijo único de Dios, el Hijo amado, y por eso se dirige a Dios llamándole *¡Abbá!*. “Yo estoy en el Padre y el Padre en mí”. Y Jesús está continuamente hablando del Padre, de su Padre: Nos invita a vivir colgados de la divina providencia del Padre, a ser perfectos como el Padre es perfecto. El mensaje central del Nuevo Testamento es que Dios es Padre, rico en misericordia, el Padre de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de la parábola del hijo pródigo. El Dios que Jesucristo nos ha revelado es un Dios con rostro amable, amigo del hombre.

Por eso, Tomás le dice a Jesús: “Muéstranos al Padre y nos basta”. Tomás ha entendido que el punto clave de la enseñanza de Jesús es el Padre. Jesús le responde: “Hace tanto que estoy con vosotros y no me conoces... Quien me ha visto a mí ha visto al Padre”. Conocer a Jesús es conocer al Padre. Conocer al Padre es conocer a Jesús. El uno y el otro son una misma cosa, aunque distintas personas. De esta manera, Jesús se autorrevela como Dios, igual al Padre.

La religión cristiana no es la religión de un Dios solitario y lejano. Es la religión de una comunión de personas: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, que quieren introducirnos a nosotros en esa relación familiar desde ahora y para toda la eternidad. Jesús se ha presentado en el escenario de este mundo, en la historia de los hombres, diciéndonos: Dios es mi Padre. Yo soy su Hijo. Os enviaré el Espíritu Santo. Jesucristo nos ha precedido y nos ha señalado el camino: “Yo soy el camino, la verdad y la vida. Nadie va al Padre sino por mí”. En Jesucristo, Dios Padre ha llevado a plenitud su revelación, y nos ha señalado el camino para llegar hasta él. El camino es Jesucristo, en él está la verdad de Dios y la verdad del hombre. Sólo él tiene palabras de vida eterna.

+ *Demetrio Fernández, obispo de Tarazona*
20.04.2008